

ALZHEIMER DEMOCRÁTICO

Alfredo Grande¹

Resumen

La memoria puede ser una de las formas más perfectas del olvido. Como no podemos recordar todo, siempre tenemos algo para recordar. Pero ese algo no es neutral. Lo que se olvida, lo que se recuerda, lo que se conmemora, da cuenta de nuestra más profunda implicación. Política, ética, estética, ideológica, de clase. Por eso el absoluto elogio, la idealización, el culto desmesurado a determinadas políticas de justicia y reparación histórica, son a mi criterio el caldo de un cultivo peligroso. La certeza de la memoria puede encubrir los pantanos del olvido. Por eso diferencio tres registros: memoria heroica, memoria histórica y recuerdo. En su origen son diferentes y en su destino son incompatibles. El desarrollo conceptual de estos registros será el fundante de mi ponencia.

¹ Médico Psiquiatra. Psicoanalista. Cooperativista. Escritor. Presidente de la Cooperativa de trabajo en salud mental Atico. Redactor de la Agencia de Noticias Pelota de Trapo.

ALZHEIMER DEMOCRÁTICO

1. ANÁLISIS DE LA IMPLICACION.

La memoria puede ser una de las formas más perfectas del olvido. Como no podemos recordar todo, siempre tenemos algo para recordar. Pero ese algo no es neutral. Lo que se olvida, lo que se recuerda, lo que se conmemora, da cuenta de nuestra más profunda implicación. Política, ética, estética, ideológica, de clase. Por eso el absoluto elogio, la idealización, el culto desmesurado a determinadas políticas de justicia y reparación histórica, son a mi criterio, el caldo de un cultivo peligroso. La certeza de la memoria puede encubrir los pantanos del olvido. Por eso diferencio tres registros: memoria heroica, memoria histórica y recuerdo. En su origen son diferentes y en su destino son incompatibles. El desarrollo conceptual de estos registros será el fundante de mi ponencia. En un libro que supe tener en mi biblioteca de adolescente a la cual transitaba del enojo a la perplejidad, leí: *“La fuerza del Vampiro reside en que nadie cree en él”*. Como es obvio, aún lo recuerdo. La leyenda de Drácula, mito urbano, mito rural, histórico o político, tiene la potencia de un fundante consistente. Vivir durante siglos a costa de la sangre de los vivos se puede interpretar como una metáfora de la plusvalía. Pero también al revés. La plusvalía es una metáfora de la sangría a la que los pueblos están condenados por las corporaciones multinacionales, laicas, religiosas, o ambas. Las venas están abiertas, pero seguramente Eduardo Galeano estaría de acuerdo que las arterias no lo están menos. El concepto “cultura represora” tiene a mi criterio validación teórica y relevancia política. Si la batalla es cultural, entonces es batalla conceptual. Y el concepto es el espacio donde se juega el sentido de la historia. Si la historia la escriben los que vencen, entonces quiere decir que hay muchas otras historias. Los vencidos no son homogéneos. No vienen del mismo palo y no reciben palos por lo mismo. No pocos se cuelgan del carro del vencedor. Pero muchos prefieren seguir el combate con la pluma, con la risa y la palabra. La pluma: la trinchera de toda comunicación alternativa. Las revistas digitales, los blogs, la información que circula por las redes sociales que todavía no puede ser totalmente censurada. La risa: la cultura represora odia la alegría y corrompe la felicidad. A la alegría la transforma en su caricatura: la manía, o sea, la alegría por mandato. Arriba esas palmas, dicen los animadores de turno. La felicidad apenas pensada como área restringida para el confort burgués. La felicidad del consumismo voraz, que es consumir consumo. Drácula en su forma terrenal de tarjetas de crédito. La palabra: voces alternativas de las radios comunitarias, medios vecinales, aquellas que en su origen se conocieron como “fm truchas”. La internet al servicio de la lucha popular, subvirtiendo el destino pasatista de los “youtubers”. La cultura represora habilita la queja, incluso en su forma más burocrática del “libro de quejas”. No pocas veces ni eso habilita. La protesta está siempre rigurosamente vigilada. Son las protestas cuidadas. Balas de goma, militantes a los que hacen de goma, represiones brutales, asesinatos impunes. Quejarse no es gratis. El costo siempre lo paga la militancia. El combate ha sido deslegitimado incluso por los propios combatientes. Los llamados arrepentidos y conversos de los 70. La teoría de los dos demonios tiene sin duda, dos demonios. El Terrorismo de Estado y la propia teoría. La confusión nada ingenua entre matar y asesinar inunda

de culpa y por lo tanto, legitima el castigo de la militancia genuina. La primer tarea es creer que la cultura represora existe. No es solamente un problema "cultural". El único problema es que la cultura represora se ha camuflado como "cultura". Nombre propio sin apellido. Freud escribe un texto necesario: "El malestar en la cultura". Sin su permiso lo he bautizado: la cultura del malestar. O sea: la cultura represora solo puede generar malestar. En el cuerpo, en la mente, en los vínculos. Por supuesto, para cada uno de sus efectos, la cultura represora tiene la impunidad de sus propios diagnósticos. Enfermedades psicosomáticas, consumo abusivo de sustancias, psicopatías varias, trastornos del sueño, ludopatía, violencia de género, abuso sexual infantil. Todas esas manifestaciones son efectos no contingentes, es decir, necesarios, de la cultura represora. Por supuesto, provoca las catástrofes, incluso climáticas, y luego nos vende bien caras las soluciones. Incluyendo la fuga organizada de todos los poderosos en un viaje a Marte. El planeta Tierra para los pobres, el planeta Marte para los ricos. La cultura represora tiene en las democracias representativas su mejor aliado. "No se vota porque es democracia, sino que es democracia porque se vota". El fetichismo del voto es funcional a la cultura represora. ¿Cómo interpelar, cuestionar, criticar, combatir, contra aquello que tiene "respaldo popular"? Hace años, quizá décadas, en un Congreso de Psicología presenté un trabajo titulado: "El analizador Che Guevara y los héroes necesarios". Era una fuerte crítica a la política en derechos humanos del gobierno de Raúl Alfonsín. La presidenta del Congreso, de cuyo nombre no quiero (ni puedo) acordarme estuvo hablando 15 minutos o una semana, ya no me acuerdo, reprochando mi texto. Terminó con un remate digno de un inquisidor (inquisidora): "¿vos querés que vuelvan los militares?" En esa década el concepto de cultura represora no lo tenía incorporado. Era un ejemplo muy obvio y no me dí cuenta. Pero esos artificios siguen funcionando. Descalificar lo dicho sin intentar pensarlo y menos entenderlo. "Dime quien lo dice y te diré que le contesto". La cultura represora, denominación mas abarcativa que "derecha", cuando es liviana, descalifica. Cuando es dura, aniquila. Y no hay que buscarla en los grandes escenarios. Se esconde en los pasillos de la vida cotidiana, en los meandros de las agencias de noticias oficiales, en los alcantarillas de la política partidaria electoralista. La militancia popular debe estar advertida de la enorme capacidad de la cultura represora para enamorar a quienes deberían enfrentarla. El Gran Hermano Represor no somete solo por terror. También lo hace, y cada vez mas, por amor. Amor que mata, pero amor. Sabemos que no hay mal que dure cien años, porque a los 99 el conteo empieza nuevamente. La cultura represora cuenta por siglo. Para sostener ese enamoramiento psicótico, con perdón de la redundancia, los presupuestos para publicidad elevan al mil por ciento el precio del producto. Y además inventan, alucinan, diseñan nuevos productos. Desde yogures adictivos hasta candidatos de papel maché, con perdón de la antigüedad. La cultura represora tiene muy claro que al Dios de la publicidad rogando y con el Mazo de las "fuerzas de seguridad" dando. Por eso pienso que la polaridad fundante no es: "democracia o dictadura". Lo fundante es: "cultura represora o cultura no represora". Los que intentan mezclar agua con aceite, serán vomitados por tibios o escupidos por traidores. Y la cultura represora también anida, se esconde, se reproduce en muchas organizaciones que se han formado para combatir a la cultura represora. No me gusta poner ejemplos, pero como hago muchas cosas que no me gustan, voy a poner ejemplos. La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo se fundó de la mano de Hebe de Bonafini y Vicente Zito Lema como un colectivo de lucha y resistencia. Marchábamos en la Plaza de Mayo cantando La

Internacional. La voltereta política, ideológica, incluso ética que habilita el abrazo con un militar cuestionado por represor es un ejemplo, no bueno sino pésimo, de como la cultura represora es un Cronos caníbal que se come a sus hijas e hijos. La cultura represora supo luego de que los reyes perdieran la cabeza como anidar en el Estado. Que sostiene cuando todo anda bien (para la cultura represora, no para nosotros) que el Estado Somos Todos. Una broma macabra que solo puede hacer reír a cínicos y oportunistas. Cuando todo anda mal recuerda a Luis XIV y dice: “El Estado soy Yo” y comienza la cacería de combatientes, simpatizantes, ciudadanos indefensos, obreros, estudiantes, intelectuales, y también de indiferentes o tímidos. La cultura represora para ser enfrentada, combatida, hasta su arrasamiento, necesita ser disecada. Con el bisturí del pensamiento crítico. Por eso enuncio sus aspectos principales, que forman parte de varios capítulos de este libro.

- a) **Retroprogresismo.** Es un clon político entre la derecha liberal y la izquierda no clasista. Se autodenomina de “centro izquierda”. Desconoce o conoce pero no le importa, que el lugar mas reaccionario es el centro. Es el espacio de todos los disfraces, antifaces, camuflajes, los que militan por un sueño, o almuerzan con las momias. Coquetea con la izquierda, pero es un coqueteo púdico y romántico. La palabra Revolución les produce espasmos estomacales y cerebrales. Digo la palabra, imaginemos el resto. En el mejor de los casos, quizá en el peor, optan por la “evolución”. Mas cerca de Charles Darwin que de Carlos Marx. Es un artefacto sofisticado de la cultura represora. Paraliza porque el mazazo viene de aquello que parecía tan confiable, tan buena persona, tan, pero tan...como uno. Víctimas, sobrevivientes y familiares de la masacre de cromagnon saben en cuerpo y mente propio los estragos del retroprogresismo.
- b) **Fascismo de Consorcio.** Es algo así como la versión “pago chico” de la maquinaria que arrasó con los revolucionarios internacionalistas. Se autodenominan de “centro” y los mas audaces de “centro derecha”. Apelan al slogan de la “gestión”, la “centralidad”, la “articulación”. Son máquinas de pulverizar pero se presentan como aspiradoras de la mugre social. Furiosamente aliados a todas las corporaciones saqueadoras de los pueblos, en sus versiones laicas y religiosas. Todas las formas impunidad, jurídica, política, cultural, son ejercitadas como un arte marcial. La corrupción conceptual logra quebrar al cerebro mas pintado. Amagan con derecha y pegan con extrema derecha. Tienen la sonrisa burlona de las hienas. Son siempre candidateables y votables. Son adictos a la institucionalidad vaciada de contenido.
- c) **Banalidad del bien.** Para la cultura represora, no hay mal que por bien no venga. O sea: bienvenido el mal, mientras esperamos al Godot del bien. El que espera, desespera. Cinco siglos igual, y seguimos esperando el bien. En la cultura represora no roba pero hace, sino que hace para poder robar. Lo que se hace bien deviene banal en la medida que siempre es reactivo y posterior al mal. Trenes con aire acondicionado luego de la masacre de Once. Machacar conque “en todos estás vos” cuando en rigor de verdad, en nada estoy Yo. Ni nadie que no sea parte de la “nomenclatura” reinante. Las campañas electorales vía programas televisivos de dudosa jerarquía cultural, banalizan la importancia del voto

secreto, universal y obligatorio. Las PASO banalizan las opciones partidarias en una kermesse de porcentajes proscriptivos.

- d) **CUATRO JINETES.** El apocalipsis está garantizado con la mansa aceptación o con la variante macabra de “la letra con sangre entra”. No enfrentar a la cultura represora es efecto de una catequesis del sometimiento que comienza en la mas tierna infancia, y en la no tierna infancia mas aún. Mandato, amenaza, culpa y castigo. Estos cuatro jinetes aplastan hasta la mas pequeña fantasía de combate. Permiten pocas protestas y por pura picardía, alientan algunas quejas. Del deseo al mandato, de amenazar a motivar, de la culpa al placer y del castigo a propiciar la reparación, hay todo una estrategia de apostar a la dignidad de la vida para combatir a la muerte en vida. O sea: al sometimiento y a la resignación.

He decidido escribir sobre Cultura Represora alentado por la intervención de mi amigo y maestro Vicente Zito Lema, cuando en una actividad dijo que “hay que reconocer que el concepto de cultura represora es un aporte de Alfredo Grande”. Lo que viene del afuera ratifica o rectifica lo que viene desde adentro. He tenido el privilegio de respirar y transpirar cultura no represora. La militancia en las cooperativas de trabajo, en el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo, en colectivos como el seminario de formación teológica, la universidad transhumante, me han convencido que no solamente otro mundo es posible, que en ese otro mundo no pueden entrar todos los mundos sino aquellos que combaten sin dejarse atrapar por la cultura represora, y que además de ser posible, de toda nuestra lucha, que no siempre es cruel, pero que siempre es mucha, depende que cada vez sea mas probable.

2). RECUERDO Y REPETICIÓN.

La experiencia de los sobrevivientes del Terrorismo de Estado se encuadra dentro de las llamadas situaciones límites. Limite entre la vida y la muerte. Y no me refiero solamente a la muerte entendida desde la biología, sino muy especialmente la muerte de los vínculos familiares y de amistad, los proyectos vitales, las convicciones mas profundas. Muerte incluso del denominado sentimiento de autoestima, que es vital para sostener la continuidad de la dignidad de la vida.

El Terrorismo de Estado es terror y es Estado. Combinación letal porque desaparece la función de terceridad que supuestamente éste debería ejercer en los enfrentamientos entre particulares. El Estado Genocida demuestra que esa función era en el mejor de los casos ilusoria, en el peor directamente alucinatoria.

Las víctimas sobrevivientes del Terrorismo de Estado tienen diversos mecanismos para compensar el sufrimiento soportado. Deben enfrentarse con el perverso mecanismo construido por la cultura represora denominado “culpa del sobreviviente”. Esta situación en modo alguno es natural e inevitable. Es una forma de continuar el terrorismo de estado por otros medios. Ahora, como

mortificación interna. Si el sobreviviente, es decir la víctima tiene culpa, el victimario tiene una dispensa que no le corresponde.

La situación político institucional actual es adecuada para la elaboración de esta culpa del sobreviviente. Se ha podido visibilizar nuevamente al represor sin la piel de cordero que las leyes de la impunidad le habían otorgado. Pero la cultura represora no va a permitir que puedan vivir en paz aquellos que lograron escapar de la trampa fascista de la desaparición forzada de personas. Si no hay culpa, entonces el mecanismo elegido es actualizar el terror. Actualizar el castigo. Actualizar el sufrimiento. Y la forma de lograr es tan inesperada cuanto cobarde. Los mismos juicios que buscan el castigo de los máximos responsables de la masacre y exterminio, se convierten en laberintos temporales. De ellos tampoco se puede salir, porque una y otra vez la víctima se re- encuentra con los inicios de la pesadilla. Parecía que finalmente se había despertado, y que las vigilias democráticas iban a estar exentas de terrores y temores. Pero con absurdas e inconducentes pruebas testimoniales, para probar lo que ya está históricamente probado, la víctima vuelve a encontrarse con la víctima que fue, y que gracias a este perverso mecanismo, nuevamente vuelve a ser.

Entonces no se trata que la víctima recuerde. Por el contrario: es una forma perversa de actualizar el insoportable trauma que prolongó la muerte en vida durante un cautiverio cruel, degradante, hasta el límite de lo no soportable. Entonces pienso que se trata, una y otra vez, de otro efecto de la nefasta teoría de los dos demonios. Castigo para el victimario y castigo para víctima. Diferentes castigos, naturalmente. Los tiempos actuales no permiten que los jefes de la muerte puedan seguir disfrutando de la indulgencia de los mansos. Pero no hay nada que autorice a que las víctimas, que deben ser, al decir de los letrados, el máspreciado bien a tutelar, porque ellas son la memoria del horror, sean traumatizadas una vez más. Es cierto: lo han sido muchas veces. Pero no abusemos más de la capacidad de resistir de las *cigarras*.

Me opongo a esta forma de conseguir testimonios y pruebas. Todavía es posible que las víctimas reparen en alguna medida el ataque a la salud que padecieron. No hay poder sobre la tierra que debiera obligarlas a repetir la pesadilla. Re victimizar a la víctima es otra trampa de la cultura represora que a todos nos compete destruir.

3. LA DERECHA ES UN DELIRIO ETERNO.

Política y delirio han estado unidos más de lo conveniente. Es importante entender como se construye un pensamiento delirante, porque en su apariencia encubridora, hará realidad el deseo de todo estafador para que tomemos *gato por liebre*. Un pensamiento delirante puede ser coherente. Puede ser lógico. Puede ser convincente. Hasta diría, *demasiado convincente*. La única verdad deja de ser la realidad, y pasa a ser la construcción de la verdad que el Poder realiza. Todo delirio es, en última instancia, un delirio de poder. Terrenales, celestiales o infernales. Quizá una de las premisas del pensamiento político delirante es que debe creerlo en primer lugar el que lo

entroniza. Es un tipo especial de creencia. En realidad, es una certeza. La diferencia no es menor. La certeza no tiene apelación, no tiene duda. Si la tuviera, sería jactancia de intelectuales, al decir del ñato de la cara pintada. El delirio no hace pregunta, sino que marca respuesta. Habitualmente, la marca a fuego. En forma indeleble, en las mismas entrañas del ser nacional. Ser nacional eterno como los laureles que supimos conseguir, pero no necesariamente sostener. Todo delirio está construido con ideas que tienen las siguientes características: **erróneas, a veces absurdas, no pasibles de crítica, y que condicionan las conductas del sujeto**. Quedar por fuera de los delirios de una época es mérito importante, y bien podemos denominar a este esfuerzo, **pensamiento crítico**. El autodenominado pensamiento único tiene todos los elementos para ser incluido dentro del pensamiento delirante. Tiene los mismos trazos que el pensamiento dogmático, que ha hecho estragos en la historia de la ciencia y de las políticas libertarias. La construcción del pensamiento delirante es vital para el fascismo, pero no lo es menos para toda política que aspira a una cierta hegemonía. Si bien no toda hegemonía evoluciona (o involuciona) hacia el pensamiento delirante, es una forma de comienzo que no asegura buenos finales. El discurso K en relación a la temática de los derechos humanos tiene esa modalidad. En efecto: sin antecedentes previos conocidos, es decir, sin génesis político social que lo acredite, el Presidente se entroniza como hijo de las Madres. Linaje que es aceptado por mero efecto de discurso, pero no de cualquiera, sino del discurso de la máxima jefatura del estado. Éste decreta sin número, pero con evidente necesidad y urgencia, que el gobierno que inaugura será de los derechos humanos. Lo que podría ser una buena estrategia y quizá un punto de llegada, pero nunca un punto de partida. Y menos en el país de los indultos y las leyes de impunidad. Sin embargo, mas allá de los dichos y los hechos, quedó sancionada en la opinión pública que el gobierno, producto de la mano visible del cabezón, podía contrariar su origen y por lo tanto torcer su destino. El primer efecto de este discurso hegemónico (*podríamos decir que este discurso es al delirio como una gripe es a una neumonía*) fue partir por el medio el presente y el pasado. La evidencia fue el acto por el 30 aniversario de la dictadura genocida. Analizador poderoso que no pasó desapercibido para la derecha de la memoria completa y la decencia incompleta. Pero cuando la hegemonía necesita mayor contundencia, mayor solidez, mayor impenetrabilidad (*digresión: ¿se acuerdan del "impenetrable"? ahora es penetrable e inundable...Nada dura*) entonces requiere de un **"núcleo de verdad"** para entonces clonarse en discurso delirante. "Núcleo de verdad: histórico, político, social, afectivo. Ese núcleo de verdad fue Hebe de Bonafini. La Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo con una trayectoria ineludible de lucha contra la dictadura primero y contra todas las formas de las claudicaciones democráticas después, era la "verdad verdadera" que el discurso K exigía para entonces ser incuestionable. No necesitaba demostración alguna. Era, para decirlo de alguna manera, obvio. Si Hebe estaba allí, nada para discutir. Insisto: el punto de inconsistencia del discurso K sobre derechos humanos (no había origen, no tenía historia, no presentaba formas de verificación alguna) pasó a ser una coraza de acero impenetrable. El núcleo de verdad (la militancia revolucionaria de las Madres) le dio fortaleza a todo el discurso. Hasta que... Desaparece Julio Jorge Lopez, de 70 años de edad, robusto, como dice la propaganda oficial. La desaparición del querellante y testigo de la causa contra el genocida Ethecolatz perfora la coraza tan prolijamente construida. Aparece con mucha fuerza otro "núcleo de verdad". Pero que no puede ser cubierto por el discurso K. La estrategia de los juicios a los genocidas muestra su costado mas

débil. La Justicia es un instituido débil, incapaz de enfrentar por si sola a la mano de obra siempre ocupada. Sin prevenir no se pudo curar. En otros términos: todos somos honrados, pero el poncho no aparece. O sea: todos somos defensores de los derechos humanos pero Julio Jorge Lopez no aparece. Parece que los retratos que alguien descuelga gozan de buena salud. Ante la total desorientación e incapacidad política del Gobierno para dar cuenta de este impensado no pensable por el discurso oficial, una terrible estrategia se hace presente. Un **“núcleo de verdad”** deslegitima a otro **“núcleo de verdad”**. Hebe hace declaraciones que cuestionan a Julio Lopez. Ojo por diente y diente por ojo. La militancia perpleja reacciona en forma diferente. En mi caso al menos, siento mas tristeza que bronca. Pero la inversa también es válida. El gobernador que se ha bajado de la reelección que pasa a ser otro sueño eterno, duplica la recompensa. En los viejos tiempos, la recompensa era para capturar al victimario, ahora en los tiempos del capitalismo serio, la recompensa es para encontrar a la víctima. Espero que a diferencia del flautista de la ciudad de Hamelin, si aparece Julio Lopez se le pague al informante. Claro, solamente si aparece vivo.

4. FINAL ABIERTO.

La cultura represora necesita ser descubierta primero y pulverizada después. Tarea difícil pero no imposible. Al menos la cultura represora que se construye con la cobertura de los discursos delirantes, al modo del slogan o spot publicitario: “Argentina Potencia”, “Neuquén es confianza”, “Nueva cultura tributaria”, “Superavit comercial”, etc. Pero la realidad no se paga de palabras. No es el primer desaparecido en democracia, pero lo grave es que quizá no sea el último. Nadie en este momento está en condiciones de garantizarlo. Pero los únicos que están en condiciones de impedirlo son los militantes político y sociales, que conocieron las entrañas del monstruo y están en condicione de enfrentarlo. Y Julio Jorge Lopez es uno de ellos. Y para ellos no hay delirio que los convenza ni razones de estado que aguanten.

5. PARADOJAS DEL RECUERDO.

El olvido también es necesario. Con la mente bloqueada por recuerdos, y la mayoría no necesariamente agradables, nuevos registros no serán posibles. Por eso creo que una tarea de síntesis es necesaria. Los conceptos cuanto mas inclusivo sean, mas nos permiten pensar. Y accionar en conductas transformadoras. La remanida frase encubridora: “no son lo mismo” siempre disocian la necesaria aclaración de “en que se diferencian”. Si bien no todo es lo mismo, tampoco en el todo hay tantas diferencias. Los recuerdos tienen el riesgo de convertirse en una interminable colección de anécdotas. Una historia saturada de microrelatos que no alcanzan a construir un sentido rebelde de la historia. Por eso la polaridad no es olvido versus recuerdo. La polaridad es memoria encubridora versus memoria descubridora. La primera al servicio de la cultura represora. La segunda al servicio de una política de la liberación. Dime que recuerdas y te diré quien eres y al servicio de que poderes trabajas. La memoria histórica, tesoro de los pueblos, está atravesada por la lucha de clases. Y si no hay lucha de clases, solamente queda la hegemonía de una casta. La de los saqueadores. Por eso la memoria histórica es necesaria, los recuerdos de

compañeras y compañeros son imprescindibles, pero no son suficientes. El presente es apenas el espacio temporal y político en el cual el pasado se proyecta al futuro. Cuando recordamos, cuando memorizamos, también estamos anticipando. Previendo. Imaginando el por venir. Los que se niegan a recordar, es porque están dispuestos a repetir. El “proceso de reorganización nacional” repitió en versión corregida y monstruosamente aumentada la “revolución argentina”. También el olvido puede ser un arma cargada de futuro. Insisto. No se opone al recuerdo. Pero si se opone a la amnesia y al alzheimer. Es habitual escuchar a los acusados de crímenes de lesa humanidad responder al interrogatorio con un automático: “no recuerdo”. A esta estrategia de la impunidad se la conoce como “fingir demencia”. Lo demencial como estrategia de la impunidad es excluyente con el recuerdo y con la memoria histórica. Solo queda esperar al “arrepentido” para que rellene con información el desierto de esas mentes criminales vaciadas de recuerdos. Pero nuestra alerta permanente es no solamente para los criminales de la paz que algunos llaman militares, sino también para sus cómplices y co partícipes civiles. Políticos conversos, empresarios que son mercaderes, sindicalistas cómplices. No tenemos en una sola generación espacio para acumular y procesar tanta información. Además, porque mucha de esa información nos duele. Por eso la memoria histórica es siempre transgeneracional. Sacco y Vanzetti nunca serán olvidados. Sus verdugos si. Nuestros luchadores por la libertad, tampoco. Trelew es una herida abierta. Y todas las masacres que supimos conseguir en dictaduras y también en democracias.

El Alzheimer Democrático puede y debe ser enfrentado. Y curado con la memoria histórica de generaciones de luchadores, militantes, combatientes. Para que la sangre derramada no pueda ser negociada. Nunca más.